



extraño al Egipto y los singulares tipos de sus autores (1)?

Como quiera que sea, esta denominacion duró poco. La familia de *Ku-en-Aten-Rha*, ó de *Aten-Rha-Baksen* (2), desaparece en medio de las rebeliones y usurpaciones. Viene en su lugar *Hor* ú *Horo*, á quien disputa la autoridad uno de sus hermanos, *Amontunk*, señor de la Nubia; la Delta no le pertenece, y es digno de observarse que esta sea precisamente la comarca ocupada por los hijos de Israel, que no dominó. Todo es desórden en derredor suyo; momentos hubo en que aparece como vencedor de la Etiopía, vuelve de nuevo guiado «por los jefes del país *Kusch*;» pero despues no se sabe qué es de él.

Este desórden singular é inexplicable, es el que mueve á colocar el Exodo en tiempo de este Faraon.

(1) El rey, los mismos de su familia, los grandes funcionarios, los guerreros, tienen sobre los monumentos, dice M. Brugsch, todo el aspecto de una raza extranjera.

(2) Es el nombre que le da M. Mariette.

La opresion era intolerable. Los hebreos, que habian edificado las ciudades de *Rhamsés* y de *Pithom* sobre las colinas hechas con sus esfuerzos, dan gracias al Señor por haberles sacado de la esclavitud. Dios les ha oido, y Moisés con sus milagros les libra, les abre paso á través del mar Rojo, que sumerge al Faraon enemigo suyo. Hor desaparece en las olas vengadoras del mar Rojo, dejando á su país preso de la anarquía.

Por todas partes se levantan pretendientes á la autoridad real; se ve con este motivo un crecido número de ambiciones, que un dia aparecen arrogantes y otro desaparecen hundiéndose en la humillacion. Manifiestamente reina mucha confusion, como despues de las grandes catástrofes.

Hor no dejó herederos: su hija, casada con un sacerdote real, segun se dice, es la que ha de dar origen al jefe de la dinastía de Rhamsés, y ha de inaugurar para el Egipto una era de esplendor y de magnificencia.

CAPITULO IX

La Fenicia.—Topografía.—Orígenes.—Antigüedades fenicias.—Tiempos históricos.—Invasion en el Egipto.—Comercio y colonias.—Religion.—Los Cabires.—Culto y sacrificios.—Tradiciones cosmogónicas.—Instituciones

La Fenicia es, por decirlo así, el lazo de union entre el mundo Oriental y el Occidental en la antigüedad. Poblada en época muy remota por una raza singularmente laboriosa é intrépida, colocada en los confines de ese mar interior, del Mediterráneo, que une, separándolas, al Asia, á la Europa y al Africa, la Fenicia sirvió á la vez de centro y de vehículo á las doctrinas religiosas, á los progresos de la civilizacion, á los descubrimientos de la industria y á las relaciones comerciales entre los tres continentes. Fué el paso de las primitivas emigraciones, y se constituyó por sí misma en el agente más activo y más opulento del tráfico internacional. Los fenicios eran por excelencia el pueblo mercader y colonizador de las antiguas edades, y desde los más remotos tiempos, ellos aceptan y manifiestan esta mision.

¿Cuáles fueron los primitivos habitantes de la Fenicia, no comprendiendo en esta denominacion más que la estrecha zona que guarnece el litoral, y que toca de un lado al Egipto, del otro al Asia Menor, y que está limitada por la cadena del Libano y del Anti-Libano?

Nuestros libros santos lo dicen y los monumentos históricos lo comprueban: las tribus fenicias, como las tribus palestinas, eran de la raza de Cam. Las segundas descendian de Canaan, y las primeras del hijo de Mezaím, hermano de Canaan; estas son una rama de la familia egipcia, con la cual, por lo demás, tienen relaciones considerables de semejanza física, moral y religiosa. Naturalmente, tambien descubren poderosas analogías con los primeros caldeos, con los representantes del gran imperio cusita, cuyo fundador y héroe fué Nemrod.

Esto no impide que en Fenicia, como en Asiria, se encuentre tambien por una série de viajes pacíficos ó armados, cierta mezcla de elementos semíticos. Allí tambien las tiendas de Cam, el maldito, estaban abiertas para recibir las leyes de los hijos de Sem, el bendito. Jafet, más tarde, ocupará allí su lugar.

Como quiera que sea, la Fenicia en el principio es realmente el país de Canaan, como dice la Biblia, y si «los límites de Canaan fueran desde la comarca que hay viniendo de Sidon á Gerara, hasta Gaza y hasta que se entra en Sodoma, en Gomorra, en Adama, en Seboim, hasta Lesa (1),» lo restante del litoral, el «país bajo (2),» la Fenicia propiamente dicha, pertenecia tambien á la raza camítica.

La «gran ciudad» de Sidon, *Tsidon rabbar*, pasa por haber recibido su nombre de un hijo de Mezraim, *Sidon*. En cuanto á Tiro, lleva esta ciudad un título arameo (3); esto es, «roca» sobre la cual se fundó el culto de Baal, el Belo de Caldea (4). En fin, los solimes, esa poblacion «ilustre,» que se conocia en los tiempos homéricos; los solimes, que tambien adora-

(1) Gén., X, 19.

(2) *Cana* quiere decir *bajo*, esto es, lo contrario de *Aram*, *elevado*. La Fenicia seria, pues, segun el doctor Hoefler, el «país bajo,» en oposicion á la Siria, el «país alto,» el *Aram* de los judíos y de los antiguos Canaan se traduciria bien por *Neerlanda*. En cuanto al nombre de Fenicia, se le hace derivar de la palabra *Foinia*, que quiere decir *palmera*; la palmera es el emblema de Tiro, y erege en mucha abundancia cerca de esta ciudad. (Véase la Fenicia, en *El Universo*, publicado por MM. Didot.)

(3) Tiro, *Sur* ó *Tur*, quiere decir *roca* en caldeo.

(4) La presencia de este elemento caldeo es sin duda el que ha inducido á muchos eruditos á unir á



ban á Baal, eran descendientes de Canaan (1).

La primitiva poblacion originaria debió subdividirse, por el litoral, en sidonios ó fenicios propiamente dichos, fundadores de Tiro y de Sidon; en siro-fenicios, mezcla de cananeos con caldeos ó arameos, establecidos en las vertientes del Líbano; y en filisteos, que permanecieron independientes, y á quienes veremos despues en lucha con el pueblo de Dios; esto es perfectamente posible y lo admitiremos nosotros desde luego (2).

El genio marítimo y comercial parece haber sido contemporáneo del origen de las ciudades fenicias. Sidon es la ciudad de la «pesca» (3), y *Usus*, uno de sus dioses favoritos, es el primero que se atreve á afrontar los peligros del mar y á lanzar una barca sobre las olas. La necesidad y la persecucion son las que le inspiraron esta audacia. Su hermano, *Memrun* ó *Hypsuranios*, el constructor de cabañas, se habia insurreccionado contra él; tuvo necesidad de huir, y sacrificando al fuego y al viento, confió su vida y su fortuna á los hazards de la navegacion (4).

En cuanto á Tiro, no será necesario remon-

los fenicios á la raza semítica. Tal es la opinion del sábio M. Guigniaut. Hace notar, sin embargo, que, «segun los libros mosaicos, la más segura de las autoridades sobre este punto, los cananeos constituian una nacion única, dividida en muchas tribus, todas fijas en ciudades, y civilizadas desde largo tiempo, á la época de la invasion de los israelitas mandados por Josué, en el siglo XV antes de nuestra era.» Hé aqui de este modo una parte importante de la poblacion, restituida á la raza de Cam. Profundizando, se encontrará verosímilmente la prueba del tronco primitivo, á lo ménos, que era completamente camítico. Las otras ramas serian posteriores, y pueden perfectamente ser semíticas.

(1) Se deba esta indicacion á M. Movers, uno de los mejores historiadores modernos de la Fenicia: *Das Phönizische Alterthum*, antigüedad de la Fenicia.

(2) Esta division es el resultado de los estudios y de las indagaciones de M. Movers, M. Guigniaut y Cantú; la indican como digna de aprobacion. (Véase *Las religiones de la antigüedad*, t. II, tercera parte, y la *Historia Universal*, t. I.)

(3) *Tsidon* quiere decir pesca. Hofer, *op. cit.*

(4) Esta relacion está tomada de los fragmentos de Sanchoniathon, referidos en Eusebio, *De Præp. Evang.* (I, c. VI); oculta bajo una forma mística la historia de los orígenes de un pueblo navegante.

tarse más allá del siglo XV antes de la era cristiana (1); si reducimos estos cálculos hasta el 1600, lo que es más probable, seria ya una antigüedad respetable.

Los fenicios tenian además otras pretensiones; como los egipcios y como los caldeos, abrian sus fabulosos anales por un período de 30.000 años, divididos en tres edades. La primera edad comprendia el reinado de los dioses; la segunda, el de los autochtones ó reyes de la tierra, cuya dinastía se remonta al gran dios de Byblos, El; y la tercera es señalada por el imperio de Sidon, cuyo fundador es el dios Baal ó Belo.

Estos mitos no entran en la historia; á lo más conservan en ella la tradicion de los elementos que han concurrido á la formacion primitiva de los pueblos. Así, sólo los nombres de El y de Belo bastan para probar cuál es el parentesco de los fenicios con la Caldea y la Asiria.

Nótese, sin embargo, que la época del Belo de Sidon se aproxima mucho á los datos históricos; no está muy lejana del año 2.350 antes de Jesucristo, y en este caso coincidiria con el gran desenvolvimiento del primer imperio caldeo, que se extenderia entonces hasta las costas del Mediterráneo. Sin embargo, como ya lo hemos dicho, es más probable que la formacion de Tiro no date más allá del siglo XV.

¿No será á este tiempo al que es necesario referir este «tercer rey caldeo,» que uno de los muy contados historiadores que se han ocupado de los fenicios, llama *Samir*, y que representa como «haciendo la guerra á los javanas y á los cananeos (2)?» ¿Será posible ver allí al *Samas* ó *Shemas Vul*, que, segun los monumentos asirios, habria reinado hácia el 1700 antes de nuestra era, fundando allí un templo á Babian, que era hijo de Ismi-Dagon (3)?

(1) Herodoto, II, 44. Consúltese una memoria de M. J. de Bertou, sobre la *Topografía de Tiro*; es una autoridad en la ciencia.

(2) *Bar-Hebraeus*, en su *Cronografía*, citada por el doctor Hofer: Fenicia, *loc. cit.*

(3) Véase el capítulo de la Caldea. El nombre de Dagon, que era uno de los dioses fenicios, es aquí de una aproximacion interesante.



La Fenicia se alaba de haber conocido á Nino; en un tiempo en que los límites estaban muy poco determinados, reivindicaria á la Siria el honor de haber sido la patria de Semiramis, la hija de Derceto, de esa ninfa con cabeza de mujer y cuerpo de pez, á la cual Ascalon (1) tributaba culto y dió su nombre á la dinastía de los Dercetadas. Reina despues el silencio hasta el momento de la gran invasion de los hyksos en Egipto. ¿Los cananeos de Fenicia se mezclarán en esta invasion? ¿Se aprovecharán ellos tambien para apropiarse un reino en el antiguo imperio de Mezraim entregado á la conquista? Lo ignoramos; pero no podremos dispensarnos de hacer notar que la décimaquinta dinastía, que es manifestamente una dinastía de hyksos, y que figura como reinando en Tebas, es una dinastía «Fenicia,» al decir de Manethon (2).

Del mismo modo que ellos tomaron parte en las victorias de los hyksos, los principes fenicios participaron tambien de sus desgracias. Fueron arrojados en la época de Aahmés (Amosis) y de la primera emancipacion del Egipto. Estos son los hechos que la Grecia simbolizó en la persona de *Agenor*, rey de Tebas, que, expulsado de su reino, fué elegido rey por los sidonios, y despues de haber engrandecido la ciudad de Tiro, la dió el nombre de su hija, *Tyro*; estos hechos son los que atribuyó igualmente á *Cadmo*, hijo de Agenor, que llevado por la pasion colonizadora y viajera de su raza, fué á Beocia á colocar los fundamentos de su nueva Tebas, á la cual da el nombre de la famosa ciudad egipcia de las cien puertas.

Por lo demás, durante largos años domina una encarnizada lucha entre la Fenicia y el Egipto; y en este período tienen lugar implacables represalias. Los Faraones quieren vengarse de sus feroces invasores. Los cananeos no dejan escapar ninguna ocasion para sustraerse

(1) Ascalon era de Siria; pero la vecindad excusaria la pretension de los fenicios.

(2) M. Hofer cuenta este hecho, que se encuentra en los egipólogos, pero sobre el cual parecen fijarse ligeramente. Además de esto, las relaciones entre la Fenicia y el Egipto están fuera de duda, como más abajo veremos.

del yugo ó romperle. Vencida por Tuthmés I y Tuthmés II, la Fenicia reconquista su independencia bajo la regencia de Ha-ta-Su; arranca al Egipto la fortaleza de Scharuan, y entra en la liga de los príncipes sirios, contra los cuales Tuthmés III despliega todo su poder.

La liga es vencida en los campos de Mageddo, y esta derrota, que entraña la sumision de toda la Asiria, de toda la Mesopotamia, de Babilonia y de Nínive, comienza á remachar las cadenas de la Fenicia (1).

Se levanta en dos diferentes ocasiones; pero por dos veces son desgraciados sus esfuerzos. Aratu (Aradus), es tomado, y en el «trigésimo» como en el «vigésimo noveno» año de su reinado, Tuthmés III recibe el vino, el trigo, los animales, la miel, el hierro, el estaño, que constituyen el tributo impuesto á los vencidos. Los hijos de sus jefes son tomados en rehenes para remitirlos al poder del Faraon, y para ser conducidos á Egipto. Unicamente «si alguno de sus jefes moria, su majestad debia hacer partir á su sucesor para ocupar su plaza (2).»

Estos desastres no desanimaron á los fenicios; y por otra parte, se sabe que los conquistadores orientales se contentaban con imponer tributos á los pueblos sujetos, dejándoles grandes recursos para reconquistar su libertad á la primera ocasion. La Fenicia se aprovechó entonces de la decadencia de la décimaoctava dinastía. Las agitaciones y el desmembramiento que caracterizan el reinado de Khu-en-Aten, y la revolucion religiosa que allí estalla, no cogieron á los fenicios inactivos. Estaban seguramente en su inmensa mayoría ocupados en aquellos movimientos que los historiadores de Egipto atribuyen á los restos de los hyksos, y que coincidieron con la marcha de Moisés, con la libertad del pueblo de Dios y con la destruccion del ejército de Faraon en el mar Rojo.

Con este episodio se va formando la historia continental de los fenicios: el gran Rhamsés no tardará en hacerles sentir el peso de su cetro.

(1) Brugsch, *Historia del Egipto*; M. Robiou, *Historia antigua de los pueblos de Oriente*.

(2) Incripcion de Karnak. Véase á Brugsch y M. de Rouge, *Estudio sobre diversos monumentos de Tuthmés III*.



Estas vicisitudes no habían entibiado por esto la gran obra de la nación fenicia: la obral de los descubrimientos de las colonias y del tráfico. El mar era el elemento de sus arriesgadas empresas; él les suministraba los tesoros para la guerra. La tierra también servía para sus establecimientos; ellos eran los almacenistas del antiguo mundo.

Veamos ahora las factorías fortificadas, las fortalezas comerciales que poseían desde antes de Moisés. Sobre la gran ruta que partiendo de Sidon y Tiro, se dirigía hacia el Eufrates, habían fundado á *Dan* y *Hamath* (1), después *Eddana* al Sur del Eufrates, y *Nesibis* al Norte. En el Asia continental, poseían á *Tarsus*, en Cilicia, á *Myriandros*, sobre el golfo de Issus; asimismo la célebre «*Ramitha*» de que habla Sanchoniathon, y que Josefo llama «una madre en Canaan,» y que fué Laodicea, el puerto de Antioco. Al Sur, Dorera, una colonia de sidonios, y Joppé (2) les aseguraba el tráfico con las comarcas que constituyeron la Judea. El puerto de *Ascalon* les abría el comercio de Siria, y habían establecido en los confines del Egipto un refugio, en el cual fondeaban sus barcos, bajo la protección del renombrado santuario de los cabires del Monte-Casio. Ya es probable que estuvieran fijados en *Petra*; entre los nabateos; quizás *Ezion-Gaber* y *Elat*, les ofrecieran ya la navegación del mar Rojo, desde donde debían lanzarse hasta *Ophir* y la India; mientras que su apostadero de las islas de Baharén les ofrecía el comercio de la Arabia, de la Babilonia y de la Persia.

En el Mediterráneo, los chitienos y los hamatheenos, dos de sus tribus cananeas, habían explorado la isla de Chipre y fundado las ciudades de *Chitium* y *Hamathonte*; la isla había sido, según se cree, conquistada por el Belo de los sidonios; *Paphos*, *Karposia*, *Kerynia*, *Lapithonte*, fueron también ocupadas, haciéndose á su vez dueños de *Rhodos*, hasta la invasión de los dorios.

El Astartes fenicio fué llevado á *Cythera* antes de la Venus helénica; *Melos* y *Oleiros*

(1) Dan se llamó después Paneas. *Genesis*, 10, 8.
(2) Jaffa actualmente.

eran colonias cananeas, como *Itanos* y *Lampé* en Creta. El templo de Melkarth, el hércules tiriano, dominaba en *Thasus*, frente á Abdera, isla que servía de depósito para el Ponto y la Tracia. *Pronectus* era la factoría del Bósforo, y por último *Tyros*, en la embocadura del Dniester, recordaba el nombre de la madre patria (1). De aquellas colonias ó de aquellos apostaderos, llevaban los navíos y caravanas de Canaan el oro, el estaño, la plata, las materias preciosas, las telas, los aromas y los esclavos. Ellos mismos exportaban los productos del Asia, del Egipto y de la Europa, y especialmente el cristal de Sidon y la púrpura de Tyro (2).

Desgraciadamente, los fenicios no se limitaban á las importaciones del comercio, sino que á su vez se llevaban los cuentos y las fábulas, y con ellos la deshonra con que la raza de Cam pervirtió tan súbitamente las nociones primitivas, degradando las costumbres y dando culto á las pasiones.

En un principio, es indudable que sus creencias fueron las de un Dios único, asociado al recuerdo de la Trinidad. En el Norte, su dios era El ó Il, el innominado, el eterno, que bajo la forma de plural, es *Elim* (3), y que recuerda el gran dios del panteón caldeo. En el Sur, es *Belo*

(1) Sin afirmar de una manera positiva la época de la fundación de estas colonias, creemos poderlas atribuir todas á la era anterior á Moisés, ó hacerlas contemporáneas de la salida de Israel de Egipto.

El doctor Hofer, en su *Fenicia*, ha dado pruebas de tal naturaleza, que hacen irrecusables los testimonios de los libros santos, de los monumentos y de las más antiguas relaciones poéticas é históricas.

(2) Preténdese que la primera fábrica de cristal se estableció en la embocadura del río Belus. Los antiguos conocían el cristal desde los más remotos tiempos, pero hacían de él poco uso. En cuanto á la púrpura, se sabe su descubrimiento: mordió un perro hambriento una concha, y su boca quedó teñida de un rojo magnífico, producido por el licor que corría de la concha. Se recogió, y sirvió de preciosa materia que colora tan ricamente la lana. Esta concha fué reconocida como el *Murex brandaris*; el célebre Reaumur hizo en 1711 el estudio más interesante y decisivo. Cantú, *Historia universal*, y especialmente M. Hofer, *Fenicia*, resumen todo lo que se sabe sobre esta materia.

(3) ¡Qué analogía más grande con el *Elohim* de la Biblia!



ó *Baal*, *Baal-Samin*, el señor del cielo, dueño del mundo. Estas diferencias corresponden á las dos ramas de la raza, á los hijos de Canaan y á los nietos de Mezraim. Las trinidades de estas dos familias, son: *El*, *Baal* ó *Berut*, y *Adonis* ó *Esmun*, para el Norte; *Baal*, *Astartés* y *Melkarth*, para el Mediodía. Esta última es la que con seguridad formó el fondo de la creencia y del culto de la mayor parte de las colonias, y era peculiar de Tyro y Sidon. Otra, ménos extendida y más propia de Siria, se componía de *El*, de *Molock Adonai* ó *Adonis* (1).

Baal figuraba en primera línea; por todas partes tenía estatuas, *habaalim*; tenía sus profetas, *nebieh habaal*; su gran templo edificado en Tyro. Se le daba culto con los nombres de *Baal-Etan* ó *Belitan*, el señor eterno; de *Baal Ram*, el maestro supremo; de *Baal Zebuth* ó *Belzebuth*, señor de la casa.

Junto á él se veneraba á su hijo, casi su rival, ó que se identificaba con él, *Baal Melkarth*, «el rey de la ciudad» por excelencia (*Malek-Karth*) (2), el dios activo, el que distribuye las riquezas, el «príncipe de la juventud,» el «dios de la primavera.» Se le representaba con cadenas de oro, como para obligarle; pues él era el protector y dispensador de la prosperidad de la patria.

Él es el gran mercader, *Harokel* (3), el que sirve de lazo de unión á las colonias; él es jefe de la federación fenicia. Su gran sacerdote es el primer personaje después del rey; cerca de su altar es donde se quema «el fuego eterno,» al que se añaden las teorías, mensajes enviados por las ciudades lejanas, y en las que prestan el juramento de federación, y donde depositan el diezmo de sus riquezas. Una águila vuela de la pira de leña que la piedad de los aliados tiene preparada para darla fuego todos los años;

(1) El, «es el dios supremo;» Molock, Melek ó Malk, «el dios rey;» Adonis ó Adonai, el «señor, el maestro.» A Baal Sanun y Molock sacrificaban los niños. Hofer, *op. cit.*

El, estaba representado con cuatro alas, los demás dioses no tenían más que dos.

(2) Se pretende sea Melicartas. Ciceron le cree hijo de Baal y de Astartés, *De Nat. Deo.*

(3) El Ascherah ó Ascheroth de la Biblia (*Jud.*, II, Samuel).

en aquellos solemnes momentos, *Melkarth* se llama *Baal-Berith*, el dios de la alianza.

Astartés ó *Astaroth*, reina del cielo, Venus, el astro por excelencia (*Astar*), presenta una extraña anomalía; en ciertas localidades es una diosa virginal (1), y en otras es la diosa de los placeres infames, cuyas sacerdotisas son cortesanas (2); representando alternativamente ó á la virgen Tanit del Egipto, ó la Aphrodites impura de la Grecia.

Tales son los personajes de la Trinidad tiro-sidoniana. Respecto á la de Byblos, que cuenta á El, Baaltis y Adonis, Baaltis reemplaza á Astartés con los mismos atributos, y Adonis, que también se llama *Gauas*, «el sublime, el más grande de los dioses,» concluye por ser el vergonzoso perseguidor de Astartés, en honor de quien se celebraban las sangrientas é inundadas bacanales á que se asociaban la Grecia, la Siria y el Egipto.

A continuación de estas trinidades y en un orden inferior, por más que también fuesen venerados desde la más remota antigüedad, aparecen los *Cabires*, «los poderosos,» *Kabirim*, cuyo culto se encuentra en Egipto é islas de la Grecia. Su principal santuario fenicio estaba en el monte Casius; son los dioses particulares de la navegación, y su imagen está esculpida en la popa de los navíos. Son tres en ciertas teogonías; en la de los fenicios son siete ú ocho, y corren como hijos de *Ptah* ó *Hephaistos* (Vulcano), ó de *Zadyk*, la justicia. Estos patecos (*patekoi*) se llaman: *Chusor Ptah*, el generador del orden; *Chusarthis*, la ley ó la armonía; Astartés; *Thaaut*, que recuerda al Thóth egipcio, consejero como él del Sér Supremo, y como él autor de los anales sacerdotales; *Adad*, el rey de los dioses; *Baal Demarum*, representado por la columna ú obelisco; y por último, *Esmum*, que es la divinidad de la patria (*patrium numen*) para Cartago, y de quien se decía: «Es el primero, aunque fué el último (3).»

(1) *Numen virginalis*, dice San Agustín (*De Civitate Dei*, XI).

(2) Se llama *Aschera*.

(3) Esmoun ó Eschmoun se identificó más tarde en Esculapio; su templo estaba en Berytus; á él iban